

El diezmo de los judíos y la ofrenda de amor (la liberalidad) de los cristianos

* * * * *

El diezmo de los judíos

Un acto obligatorio

La **ley**, dada al pueblo **judío** por Moisés, exigía de cada persona el diezmo (es decir, de diez cosas una) de la ganancia de su trabajo: dinero, frutos, cosechas, animales, etc. Lea en su Biblia los siguientes pasajes, en los cuales se encuentran las palabras “diezmo” o “diezmar”: Levítico 27:30-32; Números 18:21, 26-28; Deuteronomio 14:22-29; 26:12.

El diezmo fue instituido para una **época específica** y con un **objetivo determinado**: alimentar a los levitas ocupados en el servicio divino como Dios había mandado: “*Y he aquí yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel por heredad, por su ministerio, por cuanto ellos sirven en el ministerio del tabernáculo de reunión*” (Números 18:21, 2 Crónicas 31:4-11, Nehemías 10:37-38). El diezmo también servía para ayudar a los pobres, es decir, las viudas, los extranjeros y los huérfanos (Deuteronomio 14:28, 29 y 26:12-13).

Dar el diezmo era una prueba de obediencia y de fidelidad a Dios. Sin embargo, rápidamente, el pueblo se olvidó de sus responsabilidades acerca de los levitas y Dios tuvo que censurarlo (Malaquías 3:8-10). No dar el diezmo y las ofrendas, según dichos versículos, era robar a Dios y, por consiguiente, ser maldito por Él. Al contrario, traer el diezmo y las ofrendas con un corazón alegre (v. 10) podía procurar “*bendición hasta que sobreabunde*”.

En una parábola leemos que en los tiempos de Jesús había un hombre religioso que daba escrupulosamente el diezmo, pero con el único deseo de gloriarse delante de los hombres (Lucas 18:12). También sabemos que Cristo tuvo que censurar a los fariseos hipócritas que daban el diezmo de las cosas de muy poco valor, como por ejemplo la menta, el eneldo y el comino y no cumplían con lo más importante de la ley (Mateo 23:23).

Además del diezmo y de ciertas ofrendas, mandatos impuestos por Dios a su pueblo, el israelita fiel manifestaba su amor por el Señor con ofrendas voluntarias. Ejemplos:

- * El pueblo dio “*de su voluntad, de corazón*” (Éxodo 25:1-7 y 35:4-9, 21, 24-29) materiales para la construcción del tabernáculo.
- * Lo que dio David para el templo (1 Crónicas 22:3-5).

Estos ejemplos hablan a nuestro corazón, pues dieron con toda liberalidad y no por la fuerza o por obligación.

La ofrenda en la era del cristianismo

Un acto voluntario

En ninguna parte del **Nuevo Testamento** se nos dice que tengamos que dar el diezmo, aunque vemos a nuestro alrededor que varios grupos **cristianos** mantienen esa forma de donación. Es un error imponer dicha práctica a los cristianos.

Sin embargo, es nuestro deber dar de una forma **voluntaria**; es una **gracia** (2 Corintios 8:7). Tenemos el privilegio de poder dar y participar en este servicio “*según lo que uno tiene*” (2 Corintios 8:7). Leamos detenidamente los capítulos 8 y 9

de la segunda epístola a los Corintios. El apóstol Pablo recapitula en ellos la enseñanza cristiana en cuanto al privilegio de ofrendar.

En contraste con la ley, que imponía varias ofrendas y el diezmo, la ofrenda cristiana es un **acto voluntario**, una marca de sinceridad y amor hacia El que nos ha dado todo (2 Corintios 8:8-15; 9:2, 5, 7). “*Dios ama al dador alegre*” (2 Corintios 9:7; Romanos 12:8).

Si somos conscientes de nuestro **privilegio**, daremos según lo que recibamos (1 Corintios 16:1-2). El ejemplo de la pobre viuda de Lucas 21:1-3 toca nuestro corazón: “... *de su pobreza echó todo el sustento que tenía*”.

Hay recompensas para las ofrendas hechas de buena gana:

- * Abundancia de gozo (2 Corintios 8:2).
- * Enriquecimiento para poder ayudar aún más (2 Corintios 9:7-14).
- * Dios suplirá todo lo que nos falta (Filipenses 4:19).
- * Los que reciben nuestras ofrendas orarán por nosotros (2 Corintios 9:14).
- * Comprendemos mejor el don supremo que nos hizo Dios y podemos alabarle por ello (2 Corintios 9:15).

Consecuencias que producen estas ofrendas:

- * Dios es glorificado (2 Corintios 9:13).
- * Los pobres son ayudados. “*La abundancia vuestra supla la escasez de ellos*” (2 Corintios 8:14).
- * Las necesidades de los siervos de Dios están suplidas (Filipenses 4:10-19).
- * El Evangelio es predicado (Filipenses 4:15).

La ofrenda es un “*sacrificio acepto, agradable a Dios*” (Filipenses 4:18) y por consiguiente la colecta tiene su lugar en

el **culto** de adoración “*cada primer día de la semana*” (1 Corintios 16:1-2).

Acordémonos siempre de que la ofrenda cristiana es un inmenso **privilegio**. Cuidémonos de no reducirla a una mera forma o de realizarla con el fin de exhibirse delante de los demás (Mateo 6:1-4). Tampoco la consideremos como algo impuesto por los hombres o por una organización.

***“Cada uno dé como propuso en su corazón:
no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama
al dador alegre.”***

2 Corintios 9:7

***“Ya conocéis la gracia de
nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros
se hizo pobre, siendo rico,
para que vosotros con su pobreza
fueseis enriquecidos.”***

2 Corintios 8:9

* * * * *

Traducido del francés: “Que dit l'Écriture”, N° 146